

# *"Tenet los ojos abiertos para entender verdades" ... V 20,29*

Ma. Rosaura González Casas, stj



Si hay algo que caracteriza la vida de Teresa de Jesús (1515-1582), Doctora de la Iglesia, es la *búsqueda de la verdad*; pero no una verdad de razones y conocimientos de biblioteca, aunque nunca los despreció; sino una verdad que se encuentra en la experiencia de conocerse a sí misma, de descubrir a Dios en la relación diaria, y desde allí adentrarse en el conocimiento respetuoso de los demás. Ella quería conocer las trampas y engaños del ser humano, su misión en el mundo, sus luchas y conquistas, en una palabra el sentido de la vida.

Para iniciar esta aventura "*de conocimiento de sí*", no se quedó en un conocimiento egocéntrico y farisaico, que sólo se mira a sí mismo. Fundamentada en la humildad de quien acepta con realismo los propios límites y capacidades, se liberó de la tiranía del yo, y levantando la mirada hacia Dios, se descubrió "*criada a imagen y semejanza*" amada en su pequeñez y en su grandeza. Maravillada de la obra de Dios en ella exclamaba: "*no hallo con que comparar la gran hermosura de un alma y su gran capacidad*". Como María, vivió el abandono en las manos de su Salvador y así Dios actuó en la historia de su vida, y a través de sus escritos, después de la muerte.

Podemos reconocer en su camino las huellas de la honestidad y de quien quiere “*andar en verdad delante de Dios y de las gentes*”. Por eso Edith Stein (1891-1942), filósofa judía, mártir y santa, inicia su proceso de conversión al cristianismo después de leer en una noche el libro de su Vida. Al terminarlo no puede exclamar otra cosa más que “¡Esto es la Verdad! Lo mismo le sucedió al santo de los pobres, Charles de Foucauld (1858-1916), soldado francés que inició su proceso de conversión en el desierto, donde leyó 10 veces el libro de la Vida de Teresa. A partir de ese tiempo de soledad y oración, decidió vivir entre los “tuaregs” en la Argelia musulmana, para anunciar con la vida el amor de Jesús a los más necesitados.

La vida y la doctrina de Teresa de Jesús sigue mostrándonos hoy el camino de la Verdad. Si quieres vivir en la luz, en la transparencia, en la belleza de la coherencia, si buscas a Dios, Teresa, hoy, puede llevarte de la mano. Te ayudará a encontrar tu verdad psicológica y existencial, te ayudará a responder a esa pregunta que tarde o temprano todos tenemos que hacernos ¿Quién soy verdaderamente?, ¿Qué quiero hacer de mi vida? ¿Hacia dónde quiero dirigirme? ¡Y para esto no hay edad! Simplemente tienes que hacerlo.

Hoy te invito a abrir los ojos de tu entendimiento y de tu corazón a la luz y la alegría de la Verdad. Los escritos teresianos pueden ser una mediación para ello. ¡Dispón tu corazón a la luz!

*“Los verdaderos amadores de Dios,  
no aman sino verdades y cosa digna de amar”.*

*Teresa de Jesús*